

UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS

Día de la Comunidad Universitaria - 28.1.2014

Discurso pronunciado en nombre de los miembros de la comunidad universitaria que cumplen veinticinco y cuarenta años de servicio en la Universidad Pontificia Comillas
Virginia Vidal-Quadras Esteve

RECTOR MAGNÍFICO

REVERENDO PADRE VICE-GRAN CANCELLER

DIGNÍSIMAS AUTORIDADES

PROFESORES Y ALUMNOS

PERSONAL DE ADMINISTRACIÓN Y SERVICIOS

SEÑORAS Y SEÑORES

En primer lugar, quisiera agradecerle al rector el haber pensado en mí para pronunciar estas palabras en nombre de mis compañeros en el día que celebramos nuestros 25 y 40 años de servicio a esta Universidad. Cuando me encomendaron esta tarea, al principio un compañero me comentó que iba a tener que hablar 20 minutos, y pensé, Diós mío, que les voy a contar durante 20 minutos. Por suerte, a los pocos días, me llegó un correo de M^a Carmen Bravo informándome que tenía 5 minutos como máximo, algo que, estoy segura, todos agradeceréis.

Al pensar en mis veinticinco años en esta Universidad, la primera palabra que me vino a la mente fue la palabra “suerte”. Pensé en qué suerte tuve aquel día en septiembre en el que vi aquel anuncio en un periódico; el Instituto de Idiomas Modernos de la Universidad Pontificia Comillas busca profesores de inglés. Empecé en Octubre de 1988 y aquí sigo, aquí seguimos todos 25 y algunos, 40 años después.

Pienso que somos unos afortunados, en primer lugar, por tener un trabajo estable en una institución que ha sido capaz de renovarse hacer frente a constantes amenazas: en los años 90, el descenso de la natalidad y el incremento de la oferta universitaria, y más recientemente, la crisis. Además, tenemos la suerte de trabajar en un lugar donde la experiencia y los conocimientos adquiridos a lo largo de los años se valoran y se reconocen. Aquí destacaría la encomiable labor administrativa que han desempeñado: Mar Escalante en Ciencias Económicas y Empresariales; en ICAI, Fernando Bueno y Dolores Prudencio en Secretaría y Fernando Dávila en los Laboratorios; y en Canto Blanco, Domi Merino al frente del Rectorado, Leonor San Juan en Librería y Jesús Fernández en la Biblioteca, los tres últimos durante más de 40 años.

Pero, la Universidad nos ha aportado mucho más que un trabajo. Nos ha ofrecido la posibilidad de formar parte de un proyecto, basado no solo en la transmisión de conocimientos sino también en el desarrollo integral de las personas y en el servicio a la sociedad para contribuir a hacer un mundo mejor. Después de un cuarto de siglo entre estas paredes, donde nos hemos esforzado en dar lo mejor de nosotros mismos, creo que todos la consideramos nuestra segunda casa, donde hemos forjado fuertes lazos de amistad, donde hemos buscado consuelo en nuestros momentos bajos y donde hemos compartido nuestros triunfos.

Por otra parte, me siento afortunada no solo por trabajar aquí, sino también por tener el enorme privilegio de hacer algo que me gusta. Estoy segura de que todos los que llevamos 25 años o más en la docencia como mis compañeros Glenn

Hubbard, Jesús Alonso, Félix Alonso, José Antonio Rodríguez, y Luis Pagola en ICAI o Nadia Rodríguez en Ciencias Humanas y Sociales, coincidiríamos en que no hay labor más gratificante.

De hecho, somos doblemente afortunados de ejercer esta profesión, ya que quién enseña, aprende el doble. Como dice un viejo proverbio hindú, “con mis maestros he aprendido mucho; con mis colegas, más; con mis alumnos, todavía más.” Aquí quisiera recordar con gratitud y cariño a todos aquellos compañeros que fueron nuestros maestros cuando llegamos hace 25 y 40 años. A medida que nos han ido dejando, nos ha tocado recoger el testigo y desempeñar ese papel para los nuevos que empiezan.

Si algo puedo destacar de nuestra universidad en estos últimos veinticinco años ha sido su fuerte apuesta por la internacionalización. Ya en el siglo XVI un joven español dejó su pueblo natal y se marchó a cursar estudios universitarios a París. En la pensión donde se alojaba entabló amistad con otro estudiante español, una amistad que duraría toda la vida. Juntos con otros compañeros que también estaban hospedados allí, incluyendo Pedro Fabro, canonizado el mes pasado por el papa Francisco, fundarían una sociedad, la que hoy conocemos como la Compañía de Jesús. Como habréis adivinado, estoy hablando nada más y nada menos de San Francisco Javier y San Ignacio de Loyola. Y todos conocemos el resto de la historia. San Francisco Javier se convirtió en un viajero incansable, llevando el evangelio a países tan lejanos como la India, China y Japón.

Este espíritu ecuménico sigue muy vivo en nuestra universidad con un número creciente de intercambios con universidades extranjeras en más de 50 países, no solo en Europa pero en lugares tan lejanos y exóticos como los que evangelizó San Francisco Javier hace cinco siglos.

Nuestros alumnos tienen la posibilidad de ampliar sus horizontes fuera de nuestras fronteras gracias a la labor de muchos, entre los cuales quisiera destacar algunos de los homenajeados hoy como Mar Escalante, la coordinadora de intercambios en Ciencias Económicas y Empresariales, Luis Pagola, responsable de Asuntos Internacionales en ICAI y Nadia Rodríguez, vice-decana de Relaciones Internacionales en Ciencias Humanas y Sociales.

Otra clara muestra del compromiso de nuestra universidad con la internacionalización es el creciente enfoque internacional de nuestros estudios: Tenemos como ejemplo los nuevos grados en Traducción, Derecho o Ciencias Económicas y Empresariales combinados con Relaciones Internacionales; un grado en E-2 bilingüe; un grado internacional en Administración y Dirección de Empresas o Ingeniería, o estudios en Derecho combinados con un máster en una universidad extranjera.

Es indiscutible la gran demanda que existe por cursar estudios con un enfoque internacional; la prueba está en el notable incremento de solicitudes que ha suscitado nuestra nueva oferta de estudios. Nuestros jóvenes son conscientes que se encuentran ante un panorama laboral poco halagüeño. Han asumido que tal vez tengan que labrar su futuro profesional fuera de nuestras fronteras, como tantos

de nuestros alumnos ya han tenido que hacer durante estos últimos años. Para nosotros, sigue y seguirá siendo una tarea ilusionante, poder transmitirles los conocimientos, y dotarles con las destrezas y habilidades que les permitan aprovechar las oportunidades y afrontar los retos que se les presenten en el futuro tanto aquí como fuera.

Para concluir, la suerte como todo en la vida no sirve para nada por sí sola. La suerte es una oportunidad que se presenta ante aquel que es capaz de aprovecharla. En las palabras de Voltaire, “Suerte es lo que sucede cuando la preparación y la oportunidad se encuentran y fusionan.” Creo que todos hemos sabido aprovechar la oportunidad que nos brindó esta universidad hace 25 y 40 años – mi deseo es que no decaiga la ilusión y el entusiasmo con los que empezamos hace más de un cuarto de siglo.

Muchas gracias por su atención.